

CAPÍTULO 2. CELEBRACIONES, DESAGRAVIOS Y FIESTAS

Las fiestas celebradas por la Orden de la Santísima Trinidad Descalza en Granada, las tenemos que enmarcar en la segunda fase de la mutación social, que según el profesor José Luis Orozco Pardo, está comprendida entre los siglos XVII–XVIII, donde se produce una represión de la cultura tradicional ejercida por los nuevos valores que imponen los religiosos y políticos¹.

A lo largo de este capítulo procederemos a la descripción de diez celebraciones realizadas por el Real Convento de Nuestra Señora de Gracia, dejando a un lado aquellas otras a las que fue invitada la Comunidad a participar, bien con su asistencia a

¹ OROZCO PARDO, José Luis. «Fiesta barroca». *Gaceta de Antropología (Granada)*, 4 (1985), p. 34. Ver, entre otros: ESCALERA PÉREZ, Reyes. *La imagen de la sociedad barroca andaluza*. Málaga: Universidad y Junta de Andalucía, 1994 [d.l.]; CUESTA GARCÍA DE LEONARDO, M^a. José. *Fiesta y arquitectura efímera en la Granada del siglo XVIII*. Granada: Universidad y Diputación, 1995; BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid: Akal, 1990.

las misas, a predicar en ellas, o a la salida en sus procesiones. Las diez celebraciones las podemos dividir en dos grupos, las de carácter anual y las ocasionales, siendo más abundantes estas últimas.

En primer lugar trataremos las ocasionales por ser éstas la de mayor número, nueve las que hemos podido registrar, las cuales estudiaremos por orden cronológico. Estas a su vez las podemos dividir en aquellas propias de la Orden y las decretadas por el monarca. Así, entre las primeras nos podemos encontrar tres traslados, dos de ellos correspondientes a la titular del templo, Nuestra Señora de Gracia, en los años 1613 y 1635, y el tercero al de la imagen de Nuestro Padre Jesús del Rescate en 1718; una rogativa por la falta de lluvia en 1680; la conmemoración del I Centenario de la Descalcez en 1699; un triduo por el decreto de culto del cuerpo de San Juan de Mata en 1722; una demostración festiva por el decreto de virtudes de grado heroico de San Juan Bautista de la Concepción en 1760; y para terminar la beatificación de San Miguel de los Santos en 1779. Mientras que en 1711 se celebra un desagravio al Santísimo Sacramento mandado por el rey Felipe V.

La fiesta que tiene carácter anual, y que es propia de los Trinitarios Descalzos de Granada, es la que se celebra el día 8 de septiembre, festividad de la Natividad de la Virgen, que es cuando se le rinde culto a la titular del templo, Nuestra Señora de Gracia. Ésta se empezó a realizar en 1613 y se ha prolongado en el tiempo hasta nuestros días.

En todas ellas se producirá una prolongación del recinto sagrado, y especialmente el de la iglesia, hacia la calle, mediante el ornato y la creación de una arquitectura efímera muy concreta, los altares, que irían acompañados por cartelas para la explicación de su significado al pueblo, convirtiéndose así algunos rincones de la ciudad en nuevas capillas.

Pero también observaremos en ellas elementos de un carácter más profano, y como ejemplo más destacado tenemos los castillos de fuegos artificiales.

La información con la que hemos trabajado parte de tres fuentes principalmente. La primera de ellas es el *Protocolo* del Convento, el cual se verá complementado sólo hasta el año 1697 por la *Crónica* realizada por Fr. Juan de la Natividad, siendo esta la segunda de las fuentes, mientras que la tercera es la relación impresa que se hizo con motivo del I Centenario de la Descalcez, escrita por Fr. Luis de San Marcos. Además, nos hemos ayudado de documentos procedentes del Archivo de la Curia Eclesiástica de Granada y del Histórico Municipal; para la época más contemporánea hemos recurrido a la prensa local.

1. EL PRIMER TRASLADO DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA A SU ANTIGUO TEMPLO

Una vez acabada la imagen de Nuestra Señora de Gracia se acordó trasladarla el día siete de septiembre. Esta sería la primera fiesta que celebrasen los trinitarios descalzos, y nos llama mucho la atención la escasez de datos con los que contamos ya que sólo tenemos lo que nos relata Fray Juan de la Natividad, que lo copiaría del antiguo *Protocolo* del convento y que parte se transcribió al nuevo que es el que se conserva.

De su recorrido nada sabemos, a excepción de que fue llevada desde la casa del estofador Diego Ventura al Hospital de la Caridad, por encontrarse cerca de donde vivía éste. Según Fray Juan a esta procesión «concurrió lo principal de la Nobleza, y plebe, y se formó una procesión de las más luzidas, y devotas que se avían visto en esta ciudad, por

que aviendo prevenido el Convento muchas hachas, y velas para seglares, y religiosos, fueron tantas que no podían contarse»².

El recorrido se hizo por las calles principales de la ciudad, al compás de la música que salía de clarines, cajas y chirimías. Cuando ésta llegó a su casa fue difícil la entrada por la multitud que allí se había reunido, que aun cuando fue colocada en su trono la gente seguía llegando a verla haciéndose de noche pero, se transformó en «hermoso, y claro día; por (...) lo luzido, y luminoso de las muchas antorchas»³. Toda esta exageración es normal, y es común en todas las descripciones de celebraciones que se conservan de la misma época.

Al día siguiente, es decir, el día de la Natividad de la Virgen, 8 de septiembre de 1613, se celebró la fiesta de la colocación de la Imagen mariana. En la misa estuvo presente el primer General de la descalcez, Fray Gabriel de la Asunción, la cantó el padre Fray Pedro del Espíritu Santo, ministro del convento, y «célebre orador en aquellos tiempos».

2. PRIMER OCTAVARIO Y SEGUNDA PROCESIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA A SU NUEVA CASA

Las obras de construcción del nuevo convento se terminaron en el mes de julio de 1635, siendo rey Felipe IV, el papa era Urbano VIII, y el arzobispo de la ciudad de Granada, don Fernando de Valdés y Llano. El general de la Orden de Trinitarios Descalzos

² JUAN DE LA NATIVIDAD (O. SS. T.) *Coronada historia...*, p. 96.

³ *Ibidem*, p. 97.

era Fray Isidro de San Juan, que fue el que puso la primera piedra del nuevo convento. El Ministro de la Orden en Granada es Fray Gaspar de Jesús.

Después de algunas conferencias y tratados entre la ciudad y el convento se acordó que el traslado de la imagen de María Santísima fuera el ocho de septiembre.

Se determinó que se celebrase un Octavario, con la asistencia de los Tribunales, dando principio al Real Acuerdo, mediando las fiestas el Santo Tribunal de la Inquisición y terminándolas la ciudad de Granada (este orden se conservará así para el resto de celebraciones) «y para hazer más plausibles, y solemne tan celeberrimo concurso, se votaron por la ciudad Fiestas Reales de toros, y juegos de cañas, con vn certamen poético, y literario». Para dar a conocer las fiestas se eligió el primer jueves de agosto de dicho año, cuya función tomó a su cargo don Juan Fonseca. Sin embargo Francisco Henríquez de Jorquera dice que se dieron a conocer el cinco de julio⁴, creándose así cierta dicotomía en las fechas de la proclamación de las fiestas, cosa que no ocurrirá con el de la procesión.

Fuere cual fuere, «a las doze del dia señalado dieron aviso las campanas, caxas, clarinetes, y chirimias con multitud de cohetes, que rompieron el ayre, daban sus truenos voces, y gritos, que excitaban el ansia de ver ya roto el nombre, y hecho publico lo que tanto deseaban. Serian las cinco de la tarde quando se dio principio á la marcha con los clarines, chirimias, y atabales, á que seguia toda la Nobleça á cavallo en tan hermosos, y sobervios brutos, que solo la destreça, y garvo de los ginetes pudiera sugetar sus brios altivos, que desvanecidos con la riqueza, y gala de sus jaezes, no cabian en el mundo, quebrando su colera en las piedras, que quebrantadas con lo cruel, y repetido de sus golpes

⁴ HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco. *Anales...*, p. 753.

despedian centellas, coronando el luzido concurso el nobilissimo Don Juan de Fonseca, que con roxo Estandarte tremolaba en seña de tan glorioso triunfo el ayre de su ligereza, y gala, excediendo á todos, y aun á si mismo; pues en este dia se elebó aun mas allá de su fama.

»Llegó lo luzido del paseo á la Plaça de Vivarrambla, donde por lo dilatado de el sitio, esperaba toda Granada; y al vér la igualdad, y correspondencia que llevaban en colores, adereços, y galas, lo magestuoso, y serio con que passeaban, y la multitud de Cavalleros, que componian el concurso; y á el oir el pregon que publicaba la translacion, Fiestas, y Certamen, fue tal el albaroço, que prorrumpieron en gritos, voces, y victores, todo era vna confusion festiva, y alegre. De aquí subió el paseo por el Zacatin á la Plaça nueva, y enfrente de la Real Chancilleria dieron otro pregon á vista del señor Presidente, y de muchos señores que le acompañaban para gozar de tan lucido festejo. De aquí passaron á las casas de el Ayuntamiento, donde se repitió el pregon, que acabado se oyó la misma griteria, y confusion que se oyó la primera vez. Aquí se concluyó la publicacion, aunque no el paseo; por que con el mismo orden, magestad, y grandeza que avian venido se bolvieron acompañando el Estandarte hasta el Convento, donde concludo tan solemne, y plausible acto, se despidieron gustosos con demostraciones cortésas, deseosos todos de mayores ocasiones de manifestar su devocion, y afecto á la Reyna de los Angeles MARIA SEÑORA NUESTRA, quedando nuestros Religiosos sumamente, y gozosos, por ver los felizes principios que tenian sus fiestas, presagios gloriosos, y saustos pronosticos de las futuras dichas que avian de lograr en su pausibles Fiestas»⁵.

Los sermones que se realizarían durante la octava se repartieron entre los

⁵ JUAN DE LA NATIVIDAD (O. SS. T.) *Coronada historia...*, pp. 114–115.

personajes más destacados dentro de la Orden. Del primer día se hizo cargo el Padre General, el segundo día fue para Fray Leandro de San José que era el Provincial de la Provincia de la Transfiguración; el tercero para Fray Gaspar de Jesús, Ministro del Convento de Gracia; el cuarto para el primer Definidor, Fray Francisco de San Julián; el quinto sermón fue para el Apostólico Padre Fray Francisco de San José; el sermón sexto se encargó a Fray Rodrigo de la Santísima Trinidad; el séptimo al definido como el primero entre los mayores oradores de Europa, Fray José de Jesús María; y para culminar la octava a Fray Juan Ortíz, Provincial de Andalucía de los Padres Calzados.

Pero tres días antes de tan esperada celebración, el cinco de septiembre, fue ahorcado un hombre, que un juez había sacado de una iglesia por lo que el Provincial y Vicario General se sintieron ofendidos⁶, por lo que fueron anuladas la «grandiosa fiesta de la colocación del Santísimo Sacramento e imagen de nuestra señora de Gracia a la iglesia nueva» por la imposición del *sesatio a divinis*, pero debido a la insistencia de los Padres y al gran número de gente que había acudido para el traslado, el día 12 de Septiembre a las siete de la tarde la *sesatio a divinis* fue levantada.

Por lo que al día siguiente se llevó a cabo la procesión, «y de improviso se apareció la ciudad llena de luzes, coronadas todas sus torres, y murallas con luminarias, las ventanas y balcones adornados de hachas, y luzes, y las calles, y plazas con hogueras, arrojando de todas partes innumerables cohetes; y transformada la noche en alegre, vistoso, y claro día, (...)»⁷.

⁶ Henríquez de Jorquera apunta que fue «contra Yñigo de Córdoba y Mendoça, corregidor de Granada, y contra don Matías de las Cabeças, alcalde mayor de corregidor y contra el dicho don Bernardino y contra Álvaro de Córdoba escribano de la causa y los demás ministros». HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco. *Anales...*, p. 756.

⁷ JUAN DE LA NATIVIDAD (O. SS. T.) *Coronada historia...*, p. 116.

A las dos de la tarde llegaron al convento de Gracia los Padres Trinitarios Calzados, después llegó en procesión el Cabildo de la ciudad de Granada. A las tres de la tarde se formó la procesión. En primer lugar nos encontrábamos con una danza de los *diablillos*, que con sus «horrorosas figuras, golpes, y estruendo, espantando la gente, hazían calle para dar paso a la tarasca (...), escoltada de ocho horribles gigantes, coronados con Imperiales diademas, y montados en diferentes brutos monstruos, que haziendo alarde de su brio, en lo excesibo de su grandeça, escudos que abraçaban, y en las armas que blandían, publicaban la magestas, y soberanía que ostentaban, y servían»⁸.

Seguidamente iba un «castillo con pies, una torre portátil, un valuarte movible, y un torreón bolante, que sobre seis ruedas caminaba; era de doze varas de alto, dividiéndose en tres cuerpos, uno sobre otro en disminución, todo coronado de almenas. Sobre las equinas del primer valuarte, ó cuerpo de este castillo, estaban entre horribles prisiones los Hereges Capitales de los errores, que negaron la Virginal pureça de la que intacta fue MADRE. Llamaronse estas horribles fieras, Carpocrato, Joviniano, Gualtero, y Elvidio: todos de cuerpo entero. Sobre el segundo valuarte estaban los quatro Doctores de la Iglesia, que como esforçados guerreros, resutaron sus errores, y rindieron tan infernales enemigos. Sobre Carpocrato estaba San Agustín, contra Elvidio estaba San Gregorio, contra Joviniano San Gerónimo, y contra Gualtero San Ambrosio; y para cada uno avía su tarxeta con un discreto soneto, que explicaba el error detestable, y su glorioso vencimiento.

»Sobre el tercer valuarte, o cuerpo jaroso de este bolante castillo se levantaban quatro hermosas columnas, que sustentaban un riquísimo dosel, para solio excelso de la Magesta, que ocupaba el trono eminente en que señoreaba la Soberana Imagen

⁸ *Ibidem*, p.118.

hermosísima de MARIA SANTISSIMA de GRACIA, la cual como Divina Palas, Celestial Velona, triunfaba gloriosa de tan infernal heretica chusma»⁹.

Esta carroza iba seguida por setenta y dos ángeles representados por niños de nueve a diez años los cuales vestían «todos el arte militar a emulación de Marte, que transformado en Cupido, robaban los cariños de cuantos los miraban»¹⁰. Cada niño llevaba en la mano derecha una pica, mientras que en la siniestra portaban un escudo que iba decorado con un atributo de María con un terceto. Estos desfilaban de tres en tres, al frente de este batallón iba un joven vestido con un rico brocado y numerosas joyas, este era auxiliado por el sargento con su alabarda. En medio se podía ver al alférez, vestido de bordado en plata en celeste claro, los cabos eran blancos y tenía un sombrero decorado con plumas azules y blancas, que portaba una bandera. Esta compañía desfilaba al son de «caxas, pisanos y clarinetes».

Después nos encontramos con un estandarte «que llevaba el esclarecido en sangre», portado por don Juan de Fonseca a quien le acompañaba la nobleza de Granada, llevando todos unas hachas. A continuación iba el Padre Maestro Fray Juan Ortiz, Provincial de los Padres Calzados, que guiaba un estandarte blanco en cuyo campo iba bordada una imagen de Nuestra Señora de Gracia, los padres Fray Leandro de San José, Provincial, y Fray Tomás de San Gregorio, Definidor General, sujetaban los cordones. Seguidamente las dos comunidades religiosas de los Calzados y los Descalzos, y para terminar el Padre General de Orden Descalza el Padre Fray Isidro de San Juan, acompañado por su Definitorio general, llevando ambos unas hachas que alumbraban el paso de la Virgen de Gracia.

⁹ *Ibid.*, pp. 118–119.

¹⁰ *Ibid.*, p. 119.

Esta iba portada sobre unas andas que llevaban unos sacerdotes vestidos con ternos. La imagen en vez de llevar un cetro llevaba una custodia que se realizó para tal ocasión. Tras la imagen había un rico palio carmesí bordado realizado para la ocasión, que era trasladada por ocho sacerdotes vestidos con dalmáticas. Seguidamente iban los ministros acompañando al Deán de la Catedral de Granada don Pedro de Molina.

La procesión terminaba con el desfile de la ciudad de Granada, con el corregidor y los capitulares, los cuales portaban no sólo hachas encendidas sino también velas.

A esto hay que añadir «seis danças» que vestían ricas vestiduras de diversos colores bordados en oro y plata y acompañándolas iba una serie de instrumentos. Estos se movían entremedias de la procesión. También tenemos que destacar que en distintos puntos del recorrido se pudieron encontrar una serie de coros de música.

Había un altar al final de la calle Gracia, «cuyo asseo, y adorno era un prodigio». Después pasó a la calle Mesones donde nos encontramos con otro altar. Entró en la Plaza de Bib-Rambla donde la circundó y salió por el Arco de las Orejas para dirigirse de nuevo a la calle Mesones donde se encontraba otro altar «adornado de diferentes símbolos, hieroglicos, enigmas, y pensamientos en los cuales se hallaban cifrados los principales misterios de Christo, y María Santíssima su Madre, explicando con singular gracia en los muchos poemas y discretísimos sonetos quanto en ellos contenían»¹¹.

De aquí fue a Puerta Real para ir al convento de San Antón, donde los padres de la Orden Tercera de Penitencia, habían erigido en uno de los testeros de la iglesia un altar.

¹¹ *Ibid.*, p. 123.

Además levantaron en la entrada a la calle Recogidas, un arco triunfal de orden jónico a dos hazes, «con singular arquitectura, y pintura muy preciosa. Sobre esta hermosa fábrica se elevaba glorioso el Monte Oreb, y en su cumbre ardía en luminosas llamas la Zarça misteriosa, que mostró Dios a Moyses, imagen propia de María Santísima, a quien con fragante Rosa, ni tocó la llama ni tocó la espina, antes las espinas sirvieron de Archeros para su defensa, y las llamas de resplandor para su luzimiento, como la dezia un atarxeta con esta redondilla:

Aunque en la llama se vio
Vuestra muerte, Zarça hermosa,
Quedar a como la Rosa,
A quien la espina no hirió»¹²

Pero además salió una comitiva del convento y acompañaron a la Señora hasta su casa.

Por la calle que está enfrente de la de Recogidas «entró la Proçesión a salir otra vez a la calle Gracia»¹³ para ir de nuevo a la plaza del convento nuevo, que tenía en su remate otro arco triunfal con dos hazes de orden corintio «donde el primor de el arte, la riqueza, hermosura, y grandeza pleytaban entre todos los demás Altares de la estación. Sobre la eminencia de tan suprema máquina se remontaba una aguja piramidal, que pudiera competir con las más elevadas de Egypto, y aun con la que el gran Cleope levantó tan sobervia, que vecina a las nubes, se perdía de vista se punta; puesta piramidal aguja, rompiendo las nubes más densas, y remontadas, ponía sobre ellas su trono la fama: la cual

¹² *Ibid.*, p. 124.

¹³ *Ibid.*

sobre un globo, que coronaba la pirámide estaba tocando su clarín; el qual tenía tendidas las dos alas, que hiriendo el viento, publicaban los elogios que deziala fama, en un soneto muy discreto y grave»¹⁴.

Al caer la tarde la procesión salía de la calle Gracia. Habían despojado de lo sagrado al castillo portátil y lo habían «coronado de muchos pedreros, morteretes, ruedas, palmas, bombas, granadas, y carcasas, estaba todo vestido de cohetes, y llenos de fuego los quatro hereges para bolar a su tiempo»¹⁵. Cuando las andas con la Virgen de Gracia llegaron a la vista del nuevo templo se la saludó con la salva Real con todos los pedreros y morteretes, «con tal estruendo, que atemorizada la gente, no sabía donde meterse.»¹⁶ Cuando la procesión ya estuvo dentro todo fue «ruido, y confusión de caxas, pisanos, chirimías, clarines, gritos, voces, y victores, diversidad de músicas en repetidos coros.»¹⁷ Con la caída de la noche todo el convento se iluminó, junto con el atrio y la plazuela donde ardían barriles de alquitrán, y pez. La calle Gracia se había llenado de luminarias, hachas y hogueras, y los vecinos empezaron a tirar cohetes que «parecía un Etna» cuando estos acabaron empezaron los del Convento. Comenzó el castillo «disparando toda la artillería, que según el estruendo parecían cañones de batir. A el acabar la salva, dieron fuego a sesenta jarandulas de a tres dozenas de cohetes cada una (...) Al el mismo tiempo salieron quatro palmas de las quatro esquinas del castillo, cada una de a docientos cohetes boladores, que abrazaron la región del viento (...) mientras que por los quatro ángulos del castillo daban bueltas diez y seis ruedas grandes, despidiendo al fin de cada cohete gran copia de truenos, lagrimas, y rateros: Al acabarse las ruedas arrojó el castillo diez bombas chisperas con trescientos truenos por unas guías ocultas subió el fuego a el segundo cuerpo

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 125.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

del castillo, y se pegó a los cuatro hereges, que en artificial, y vivo infierno ardían (...), y para trofeo, y blasón ilustre, que acreditase el triunfo glorioso de María Santísima, que como victoriosa apareció con su Hijo benditísimo en lo eminente de el castillo, cercada de innumerables luzes; con cuya claridad se dexaba leer un verso de David que tenía a sus pies: *Dominus mihi adiutor, non timebo quid faciat mihi Homo.*»¹⁸ Cuando se extinguió el fuego y la gente pensaba que ya se habían acabado los festejos aparecieron del interior del castillo dos gigantes con dos montantes de fuego, terminando así esta noche. El resto de las noches de la Octava también se celebraron aunque con menor alegría.

A la Octava asistieron los tribunales que tienen su asiento en Granada, entiéndase el del Real Acuerdo, el Tribunal de la Santa Inquisición y el de la Ciudad de Granada.

Debido a la insistencia de los devotos y a cuenta suya después del Octavario se prolongó la fiesta durante dos días más, el sábado siguiente del día octavo, y el domingo siguiente.

El día quince de septiembre se celebraron las fiestas reales. Se hicieron corridas de toros donde hubo toreros, tanto de a pie como a caballo. La lidia, cuyos comisarios fueron el veinticuatro don Lorenzo Pérez de Venegas y el jurado don Juan Vago, empezó a las tres y media de la tarde y a las seis había finalizado, habiéndose matado a diecisiete toros. Después entraron las cuadrillas para las cañas. Al día siguiente fue el certamen poético.

¹⁸ *Ibid.*, p. 126.

3. CELEBÉRRIMA OCTAVA QUE HIZO A MARÍA SANTÍSIMA DE GRACIA «POR LA SECA» DEL AÑO 1680

En torno al año 1680 se produjo en Granada, una gran sequía, que según el *Protocolo*, era por «el motivo de no querer franquear Dios a la tierra seca y árida sus rocíos celestiales, afligiendo, y castigando a sus moradores, con seca tan rigurosa, que los campos, en treynta de Marzo de dicho año, áridos, secos y marchitos sus caminos, (...) y abierta en bocas la tierra, gemía su gran desgracia, y gritaba por el agua, para mitigar tan dilatada sed»¹⁹.

Esto hizo que desde la S. I. Catedral se organizase una procesión con la imagen de María Santísima de la Antigua hasta el Real Convento de San Jerónimo donde se hicieron numerosas rogativas, las cuales «no parece bastaron para templar los divinos enojos»²⁰. Por lo que continuaron las súplicas y rogativas.

Nuestros frailes organizaron un octavario en rogativa a la Virgen de Gracia que se culminaría el día siete de abril del citado año. Durante estas celebraciones fueron a predicar numerosos oradores de otras órdenes los cuales se alternaron junto a los propios de la casa. El ya mencionado día, terminó el solemnísimos octavario por la mañana, pero para permitir que acudieran los jesuítas a la procesión, esta se retrasó hasta por la tarde, en la cual llovió. Esto produjo que se considerara un milagro por intercesión de María Santísima de Gracia, por lo que en su honor se hicieron poesías y un romance que se imprimió.

¹⁹ A. H. N., Libro Clero 3.862. *Protocolo del Convento...*, p. 67

²⁰ *Ibidem*.

4. FIESTAS POR EL I CENTENARIO DE LA DESCALCEZ, AÑO 1699

El 20 de agosto de 1599, el papa Clemente VIII, proclamó la Orden de la Santísima Trinidad de Descalzos, por lo que en el defensorio el 14 de septiembre de 1698, se mandó «hiziesen fiesta todos los Conventos con la demostración de mayor solemnidad; precepto con que manifestó su Religioso zelo N. M. R. P. Fr. Juan de San Antonio»²¹. Para ello en Granada, el prior «quiso dar a tres fiestas (que era lo mas que se permitía) la mayor autoridad; y para esto determinó hazer súplica a las tres mas gloriosas Juntas, que venera Granada, y con que todo el Orbe pudiera nombrarse grande. A el Real Acuerdo, a el Santo Tribunal de la Inquisición, y a esta Nobilísima Ciudad»²²; se pidió también al Arzobispo de la ciudad, D. Martín de Astorga, que señalase para esos días el Jubileo de las Cuarenta Horas, y se invitaron a todas las órdenes religiosas de la ciudad, pero «solo a las Religiosísimas Descalças Familias llevo la voz de nuestra fortuna»²³.

Para semejantes fiestas, los trinitarios se preocuparon tanto del adorno interior del claustro e iglesia como de la plazuela exterior. Aunque según ellos el claustro no precisaba de nuevos adornos por su gran belleza, sin embargo, admitió «costosas sedas carmesies, cuyos colores, con ser tan vivos parecían como avergonçados, entre la numerosa variedad de flores, que formavan Abriles. Eran los quatro linços incontrastables muros de un amenissimo jardín, con presumpciones del Parayso»²⁴, en el centro se encontraba una «atrevida fuente» a la cual se llegaba un «Ciervo hermoso, con el mysterioso blasón

²¹ LUIS DE SAN MARCOS (O. SS. T.) *Trisagio sacro, festivo y solemne...*, p. 7.

²² *Ibidem*, pp. 7–8; A. H. N., *Libro Clero 3.862. Protocolo del Convento...*, p. 67.

²³ LUIS DE SAN MARCOS (O. SS. T.) *Trisagio sacro, festivo, y solemne...*, p. 10.

²⁴ *Ibidem*, p. 11.

trinitario, entre los índices de sus años, con que hacía memoria de aquella gloriosa visión, que para fundar la Orden, tuvieron a Nuestros Santos Patriarchas»²⁵. El ámbito del claustro alto, se adornó con ocho altares que «daban hacer tanto a los ojos, como a los discursos con los misterios, y aquellos con las riquezas y, vistosas láminas, entre hermosísimos primores. No faltaban misteriosos enigmas, que con mui decentes premios, obligaron a los discípulos, a dar mui felices partos»²⁶.

El adorno de la iglesia no desmerecía el del claustro, cuyo retablo mayor no sufrió modificaciones, sólo se «matizó con flores», que fue imitado por los altares menores. La bóveda y la cúpula «hasta cerca de la cornisa, se matizó de flores de oro, plata, y seda»²⁷, el saliente se coronó de «cristalinos espejos, y láminas vistosas, que aparte del primor de sus guarniciones, se acompañaban de plumages, y ramos floridos. Por este orden baxo lo restante de las paredes, y arcos de las Capillas»²⁸. De estas, la más hermosa, fue la de la Confraternidad, que «ocuparon el plano de su altar mayor, quatro urnas, (...) la primera un vivo retrato de nuestro apasionado Dueños, (...), la segunda repetía el retrato en un niño tierno (...), la tercera a la mejor Aurora María (...)» y la última «un cupidillo, o dios de Amor», todos obras de Juan de Mena²⁹.

La plaza, que estaba ocupada en parte por grandes olmos, se adornó con vistosas colgaduras y se realizaron varios Altares.

²⁵ A. H. N., Libro Clero 3.862. *Protocolo del Convento...*, p. 78.

²⁶ *Ibidem*, p. 79.

²⁷ LUIS DE SAN MARCOS (O. SS. T.) *Trisagio sacro, festivo, y solemne...*, p. 15.

²⁸ *Ibidem*, p. 15.

²⁹ *Ibid.*, pp. 15–16.

El primer día de las fiestas fue el 19 de agosto de 1699, a la función acudió aquella noche el Real Acuerdo, que estuvo acompañado por tres de las religiones descalzas que hay en Granada: los agustinos, los «hijos insignes de mi Padre San Pedro Nolasco» y los capuchinos, excusando su no presencia, los carmelitas y los franciscanos. Ocupaba otra parte de la iglesia la mayoría de la nobleza de la ciudad. Dijo la misa el ministro del convento Fr. Gabriel de San José, predicando Fr. Luis de San Marcos, sobre los «más humildes estilos, y costumbres» de su religión³⁰. Una vez terminado se despidió el Real Acuerdo, «haziendo salva el clarín, y cotejo la pólvora», y se expuso el Santísimo Sacramento del Altar. Estuvo todo acompañado por la música de la Capilla Real.

El segundo día, que era viernes, se renovaron los adornos del templo, entre los que podemos destacar dos lienzos colocados que según la Relación impresa eran de unas seis varas de alto, con marcos dorados. En uno de ellos había una redención de cautivos, mientras que en el otro estaba representada la visión de San Felix en coro, cuya realización se debe al Vicario de la Casa, Fr. Luis de San Antonio. En la capilla mayor, en el lado derecho, se había colocado un dosel de tela carmesí que «señalava el Estandarte Real de nuestra Redempción, enlaçando la Espada con la Oliva, para que el mundo tema la justicia, aunque debe solicitar la misericordia»³¹.

Asistía ese día el Santo Tribunal, dijo la misa de nuevo el prior del convento, y cuando éste cantó el Gloria, de la cúpula cayeron «retratos» de la Virgen. En esta ocasión como en la anterior, mostró su destreza sonora la Capilla Real. Subió al púlpito el P. Fr. Francisco de San Bernardo, maestro de los Novicios, que «Pintó el fervor de la

³⁰ *Ibid.*, pp. 18–72; A. H. N., Libro Clero 3.862. *Protocolo del Convento...*, pp. 79–80.

³¹ LUIS DE SAN MARCOS (O. SS. T.) *Trisagio sacro, festivo, y solemne...*, p. 76.

Religión»³², cuando hubo terminado el auditorio lo llenó de aplausos³³. Una vez que se despidió el Santo Tribunal, como en la tarde anterior se expuso el Santísimo Sacramento, y que «entretuvo la Real Capilla (...), ya con voces, que honraban las mayores consonancias de la música, y ya instrumentos»³⁴.

Cuando anocheció, y como último acto del día, se hizo un sublime castillo de fuegos artificiales, que estuvo acompañado por el sonido de las campanas. Cuando terminado, y los frailes quedaron solos, se dedicaron a aumentar los adornos del interior del claustro.

Para poner el broche a estas solemnes celebraciones por el I Centenario de la fundación de la Orden Descalza de la Santísima Trinidad, acudió a los cultos la «Nobilísima ciudad de Granada». Celebró la eucaristía, como en días antecedentes, el prior del convento, y la música, «émula de si misma, cada día ponía más esmero en adelantarse»³⁵. Llegada la hora, subió el orador de ese día —Fr. Antonio de la Santísima Trinidad, que fue maestro de estudiantes en el Colegio de Ronda— al púlpito para discurrir «profundo, elevando las Religiosas costumbres, y virtudes heroycas en que la religión se exercita»³⁶.

Acabada su Oración, prosiguió la misa, y «repitiendo en su consonancia la música los aciertos que en todas; y aviendo avisado el Sacro Ministro el sin dichoso de el Soberano Sacrificio, se despidió la Nobilísima Ciudad con la magestuosa pompa»³⁷.

³² *Ibid.*, p. 79.

³³ *Ibid.*, p. 110.

³⁴ *Ibid.*, pp. 111–112.

³⁵ *Ibid.*, p. 121.

³⁶ *Ibid.*, p. 122.

³⁷ *Ibid.*, p. 160.

Pero el tercer día también se celebró una procesión con el Santísimo Sacramento por las calles del barrio. Para dicho acto fue invitado el Real Acuerdo, el cual había presidido el primer día de las celebraciones.

Para la procesión se redecoró la plazuela, y se levantaron cuatro altares, de tres cuerpos cada uno. El primero de ellos al final de la calle Gracia, donde comenzaba la jurisdicción del convento, el cual estaba decorado, bajo un dosel carmesí, con el papa Clemente VIII sentado en su trono, a cuyos pies estaba el Reformador, San Juan Bautista de la Concepción, que recibía el *Breve de Erección de la descalcez*³⁸. El segundo se colocó en la calle Moral que estaba culminado por «Sol, cuyos rayos bebía un Águila, que dexando caer algunas plumas»³⁹. El tercero, «inmediato a la puerta que nombramos Reglar, Ocupaba lo principal un Fenix (...) que entre bien fingidas llamas (...), procurava convertirse en cenizas para renacer»⁴⁰. Por último, el cuarto, estaba colocado bajo un álamo en frente de la Capilla de la Confraternidad, en el que se representaba la prudencia de la religión trinitaria.

La procesión se organizó cuando la tarde «llegava a la estación quinta». Abría la marcha el Real Estandarte de la Redención, seguido por «veinte bellas infancias» que iban vestidas como cautivos, y al final de ellos un ángel que cruzaba los brazos cambiando dos presos, un moro por un cristiano; le seguía una carroza que representaba «la religión una tierna hermosura», cercado el interior ramos de palma, como símbolo de la victoria. Después aparecían unos infantes vestidos con el hábito trinitario que portaban en las manos «armas de la espiritual milicia (...); disciplinas llenas de rosas, cadenas con claveles, y

³⁸ *Ibid.*, p. 162.

³⁹ *Ibid.*, p. 163.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 164.

floridas cruces»⁴¹, concluyendo el adorno con una cadena de hierro alrededor del cuello.

Así daba principio a la nobleza de la ciudad, «tremolaba el Estandarte el señor Don Pedro Meota, digno Marqués de Lubros, y capellán devotísimo de María Santísima de Gracia»⁴². Iban acompañándole, D. Francisco José Zapata y Mendoza, Caballero del «Abito de Alcántara» y Marqués de Bogaray, D. García Davila Ponde de León, marqués de Villamarta, Caballero de la Orden de Calatrava y Veinticuatro de Jerez de la Frontera. Después gran parte de la Comunidad trinitaria descalza, «y en ombros de quatro Religiosos, el honor de las Francesas (...) mi glorioso Patriarca San Félix (...), y por Corona mi Padre San Juan de Mata, a quien los hijos insignes de los más gloriosos Padres Agustino, Francisco, y Nolasco, unos davan sus ombros, y todos sus afectos»⁴³. Y para culminar la procesión el Santísimo Sacramento, «concedióse en el más decente trono que se le pudo prevenir en lo humano. Ceñíase esta Divinidad con quatro Estolas, bañadas en el Sacerdotal pureza, y revestidas con riquísimos ornamentos; (...) cercavan su Custodia las Togas más luzidas»⁴⁴.

Como culminación, y por ser sábado, día dedicado a la Virgen, se entonó la Salve a Nuestra Señora de Gracia, cerrando de esta manera con «llave de oro la función».

⁴¹ *Ibid.*, p. 169.

⁴² *Ibid.*, p. 170.

⁴³ *Ibid.*, p. 171.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 171–172.

5. DESAGRAVIO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO EN 1711

Recién coronado duque de Anjou, Felipe V, «los hereges auxiliares de las Ymperiales Aguilas, (...) se atrevieron a lo más sagrado, pues no contento con aver (?) los Altares Cathólicos, aver ultrajado las Ymágenes de María Santíssima, se pasaron a (...) Christo Sacramentado, hechando por los suelos las formas consagradas (...)»⁴⁵. Por eso el rey dispuso que en todo el territorio español se celebraran solemnes fiestas en desagravio.

Por todo ello, los frailes trinitarios descalzos empezaron las decoraciones de la plaza y de la iglesia para el día 5 de junio de 1711 comenzar a celebrar dichas fiestas. La plazuela, y usando la expresión de entonces, se vistió, de «preciossísimos Brocados, riquísimas telas, costosas tapicerías, admirables láminas (...), vistiendo todo el friso de las paredes que sirven de tapia la Huerta diversas pinturas de aves, y animales feroces, y por que no se desviase de los serio del asunto, se colocó e medio, devajo de un rico y precioso dosel la Ymagen perfecta del Defensor de tan Divina y Sacra Magestad, laa de Nuestro Rey Cathólico, puesto a cavallo, en un lienzo grande obra del mayor pincel, con esta letra: Fily Sion exusient in Rege suo, y una quarteta que explicaba el discurso con concepto».

La fachada de la iglesia estaba decorada con un dosel que cobijaba a la imagen de la Virgen de Gracia, y a sus lados, los santos patriarcas, San Juan de Mata y San Félix de Valois. Entre medias de las figuras se pusieron una «copia de nuestro Phelipe V y al otro de no menos primor de nuestra amada Reyna María Luisa Gabriela de Saboya»⁴⁶. Esto va

⁴⁵ A. H. N., Libro Clero 3.862. *Protocolo del Convento...*, p. 86.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 87.

acompañado de un «pensamiento sagrado».

En la portería se colocó igualmente bajo dosel un lienzo de María Santísima de Gracia, que aparecía acompañada por los monarcas a sus lados, mientras que a los pies tenemos al príncipe de Asturias, D. Luis Fernando. Pero más interesante sin duda alguna es el altar montado por los novicios, al cual el cronista le dedica una extensa explicación que podremos leer en los apéndices quedándonos aquí con una pequeña anotación del mismo. Éste estaba ubicado a las espaldas del jardín de los novicios, tenía forma de «medio cubo, a quien daba subida quatro gradas»⁴⁷ todo recubierto de telas y otros adornos; a sus lados dos jardines.

El interior del templo se adornó con antorchas «que juraban a toda luz al tenor de hermosos cielo estrellado»⁴⁸ que se completaba con numerosos serafines. La Venerable Esclavitud para la celebración de la misa del día cinco de julio, construyó tres altares y bajó la imagen de Nuestra Señora de Gracia. A la hora «competente» dio comienzo la misa que fue oficiada por la Capilla Real, y estuvo amenizada por dos coros que se ubicaron en las dos primeras capillas, interpretando «villancicos de especial obra, que se compusieron, para este caso»⁴⁹. Predicó el Rdo. P. Ministro Fray Eugenio de los Ángeles.

Tras la celebración de la Eucaristía, se dijeron las vísperas, y «entre diez y diez del Rosario, que rezó la Venerable Esclavitud, acompañada de la Ilustrísima Congregación del Espíritu Santo, un villancico». Para terminar con las celebraciones se dispuso una procesión. Ésta se abría mediante un cortejo de trece diablillos ricamente ataviados que

⁴⁷ *Ibid.*, p. 88.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 90.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 91

era presidio por Lucifer que se representaba «sobervio, con un bastoncillo negro tachonado de estrellas de oro, y un manto o capa de telilla de humo con el mismo aderezo, dando a entender su altiva presencia, con un morión negro, que le sirvió de corona, a quien poblaban sin número de plumas»⁵⁰. Le seguían clarinetes y timbales para dejar paso al estandarte de la Orden el cual era portado por un mayordomo de la Esclavitud que iba entre los dos coros «que componían sus religiosos individuos en comunidad numerosa», a ellos se intercalaban los venerables esclavos de Nuestra Señora y los congregados del Espíritu Santo, portando antorchas encendidas. Después iban las imágenes de los patriarcas de la Orden de la Santísima Trinidad, San Juan de Mata y San Félix de Valois, «con avitos, y capas de tela de joyas, pero tan sembrados de perlas, de diamantes, rubíes, y esmeraldas, que pareció que sus avitos se componían de estas piedras tan preciosas, hermoseando sus pechos, y sus manos con ricas cadenas de oro, tomando mui a pechos los trabajos y cadenas de los míseros cautivos (...)»⁵¹, inmediatamente un niño que iba representando al rey acompañado de cuatro infantes dos a sus lados vestidos de «alabardas de cuchillos» y otros dos vestidos «a la Española cortesana» como si fueran pajes de su majestad. A continuación la personificación de la provincia de Andalucía, del Reino de Granada, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén y de la provincia de Extremadura, le seguía la alegoría de la «Sacra religión Trinitaria Descalza y Redemptora» personificada en un niña que iba escoltada por los frailes de Granada. Enseguida teníamos la personificación del reino de Francia, cuna de la Orden, y de España, para culminar todo la de la «Nuestra Católica Madre la Iglesia». A continuación y dando término a la procesión, portado por seis personas en unas andas de plata, apareció el Santísimo Sacramento debajo de un palio de brocado.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 92.

⁵¹ *Ibid.*

6. TRASLADO DE NUESTRO PADRE JESÚS DEL RESCATE AL REAL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

De este traslado sólo nos ha llegado que su procesión fue polémica, incluso antes de salir, debido a un choque de intereses entre los PP. Trinitarios Descalzos y la parroquia de Santa María Magdalena.

Éste tuvo lugar el viernes 18 de marzo de 1718, en la cual se trasladaba la imagen de Jesús Cautivo hecha «a similitud de otra que / se rescató por nuestra Comunidad de la perdida / de la Mamola i se halla collocada en el Real / Combeno de Madrid»⁵², desde el convento de la Santísima Trinidad, de Trinitarios Calzados, al de Nuestra Señora de Gracia. Sin embargo la parroquia considera que sus derechos son vulnerados por no contar con ellos para dicha procesión por lo que pide el 17 de marzo al Arzobispo que no conceda licencia para salir bajo pena de Excomuni3n.

Tras un largo día de visitas realizadas por el notario a cada de una de las partes en conflicto, se llega a un acuerdo por el cual se podía hacer dicho traslado siempre y cuando no llevara en ella «llebar cruz / alta, ziriales, esttandartte(?), capa / ni Presidenzia alguna, si solo la dicha / Santísima efigie y ambas comunidades con la / banderola»⁵³ «de la Redempci3n, como insignia (?) propia / de su funci3n»⁵⁴.

Así de esta manera suponemos que la procesi3n tuvo lugar, pero de ella nada más

⁵² A. C. E. Gr., Leg. 37F, pza. 6. 1718. *Sobre la colocaci3n de una imagen en el Convento de Nuestra Señora de Gracia*, fol. 2v (Ver ap3ndice VII)

⁵³ *Ibidem*, fol. 7r.

⁵⁴ *Ibid.*, fol. 2v.

sabemos, ya que no aparece reflejado ninguna ni noticia en el *Protocolo* del Convento, ni en otro documento o relación escrita.

7. TRIDUO POR EL DECRETO DE CULTO PÚBLICO AL CUERPO DE SAN JUAN DE MATA

En 1655 fue robado de la iglesia de Santo Tomás de Formis, por dos religiosos legos de la Orden Calzada de la Santísima Trinidad, el cuerpo del fundador, San Juan de Mata. Estos fueron censurados por la propia Orden, y cuando llegaron a Madrid tuvieron que entregar el santo cuerpo al Nuncio que lo depositó en su capilla de la Nunciatura, hasta que en el año 1686, el nuevo cardenal, Rvdmo. Sr. Durazo, se lo entregó al R. P. General de la Orden Descalza, Fray Pedro de San Miguel, por vía de depósito para que el cuerpo reposara en la iglesia que estos tenían en Madrid, hasta que el día 6 de septiembre de 1721, el papa Inocencio XIII autorizó de nuevo su culto público. Para ello el Nuncio, acompañado de la grandeza de España, acudió el lunes 17 de noviembre del mencionado año para cotejar los sellos, las medidas y demás señales, y levantar las censuras impuestas por el anterior Nuncio, Sr. Marescoti⁵⁵.

Por eso el Ministro General de la Descalcez, Fray Alejandro de la Concepción, mediante una carta firmada en Madrid el 28 de octubre de 1721, manda celebrar solemnes cultos en acción de Gracias. En Granada, estos tendrían lugar los días 16, 17 y 18 de enero de 1722 por orden del prelado y ministro de la Casa, Fray Francisco de San Andrés; se acordó invitar el primero de los días al Real Acuerdo, el segundo a las «Sacras Religiones» y el último a la Ciudad de Granada. Los actos culminarían en una procesión.

⁵⁵ A. H. N., Libro Clero 3.862. *Protocolo del Convento...*, p. 113.

Así, comenzó un laborioso quehacer para el adorno de la iglesia, el cual se inició en la comisa que se decoró con «diáfanos lunas y preciosas láminas». En el altar mayor se construyeron «tres Sitiales agradecidos, con tal armonía de espejos entretegidos con piezas de oro y plata»⁵⁶, el primero de ellos ocupado por el Santísimo Sacramento, el segundo por María Santísima de Gracia y el último por San Juan de Mata. Igualmente se adornaron los colaterales del Altar mayor y el claustro alto.

Se acercaba el día 16 de enero, y el Real Acuerdo presentó excusas por no poder asistir a dichas celebraciones, por lo que los frailes invitaron a los demás religiosos sin excepción, salvando, por orden expresa del Padre General, a los Padres Calzados los cuales fueron además convenciendo a las demás comunidades calzadas para que no asistieran ninguno de los dos días a dicha celebración, no pudiendo convencer a los prelados de la Orden de San Jerónimo, de la Compañía de Jesús y de San Felipe Neri, los cuales hicieron repicar las campanas de sus iglesias y asistieron junto a las cinco comunidades descalzas de los Agustinos, Capuchinos y Mercedarios, más los PP. Carmelitas y de San Pedro de Alcántara que «entran en la Concordia»⁵⁷. Junto a estas mostraron sus apoyo a los Trinitarios descalzos las Conventos de religiosas, Parroquias y Ermitas, destacando sobre todo la parroquia de Santa María Magdalena, la cual no sólo lanzó al vuelo las campanas sino que iluminó con luminarias su fachada.

El primero de los días las celebraciones estuvieron presididas por el abad de la Colegial de Santa Fe, Sr. Domingo Pimentel, ocupando el púlpito el Padre Provincial de la Orden Descalza, Fr. Juan de San Calixto. El día segundo estuvo en el altar el Comisario del Santo Oficio y Veedor general del Hospital Real de esta ciudad, Dr. D. Juan Pastor, y

⁵⁶ *Ibidem*, p. 115.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 118.

predicó el Vicario en ese momento del Convento de Gracia, Fr. Fernando de la Concepción. El tercero transcurrió tal como se había planeado, con la asistencia de la Ciudad de Granada; cantó misa el «Sr. Dr. D. Vicente Pastor, Canónigo de la Collegial insigne de el Sacro monte, y Comissario también de la Santa Inquisición, quien trajo convidados particulares Ministros, y maestro de ceremonias, como se acostumba, y ocupó el Púlpito, dando a la Religión notable crédito, con aplauso general el P. Fr. Juan de San Gabriel, Ministro que fue de Zeuta, y de Sevilla, Choronista, y Difinidor General de nuestra celestial Religión»⁵⁸.

Por la tarde, y como ya habíamos avanzado, se dispuso la procesión, a la que asistieron las distintas Comunidades nombradas con anterioridad y la nobleza de la ciudad. «convidada por el Sr. Marqués de Villa alegre, que llevó el Estandarte»⁵⁹. El recorrido fue corto, dando sólo la vuelta por la empalizada, pero con gran concurso de gente, en él hubo tres géneros de danzas. El Santo fue portado a hombros por religiosos descalzos de la Orden, seguido del Santísimo Sacramento. No salió sin embargo, por decisión de los «dos Prelados»⁶⁰ una «Compañía bien particular de doce Ángeles humanados, que en el traje de Cardenales vestidos, representasen el Apostólico Collegio, (...) aquien avía de servir de cabeza otro Niño que representase a Nuestro Santísimo Pontífice, para cuió conducto fue dispuesto un carro triunfal, en que avía de ir también otro Niño vestido de nuestro Santo avito, representando a Nuestro Procurados General, quien de rodillas avia de estar recibiendo el decreto de la identidad del Pontífice Sagrado, aquien avia de servir de escolta otro escuadra de seis alabarderos»⁶¹.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 119.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

8. DEMOSTRACIÓN FESTIVA Y RELIGIOSA POR EL DECRETO DE VIRTUDES EN GRADO HEROICO DE N. P. FUNDADOR FR. JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN

La fiesta que vamos a relatar a continuación va ser mucho más concisa debido a que el *Protocolo* es parco en descripciones.

La víspera de la festividad de Nuestra Señora de Gracia, día 7 de septiembre de 1760, a las once de la mañana llegó un correo de manos del Padre Provincial Fr. Gonzalo de la Natividad. En ese momento se estaba preparando la Imagen para la procesión del día 8. Después de bajarla y colocarla en su trono, el Padre Ministro fue a comunicar la nueva a las comunidades de Capuchinos, Agustinos y Mercedarios Descalzos y a los PP. Trinitarios Calzados.

La celebración religiosa se hizo coincidir con la festividad de María Santísima de Gracia, a la cual asistieron las mencionadas ordenes religiosas descalzas, y se realizó la procesión.

9. FIESTAS POR LA BEATIFICACIÓN DE N. P. FR. MIGUEL DE LOS SANTOS

En 1779 llega a Granada la Bula de Beatificación del que sería posteriormente San Miguel de los Santos, dada por Pío VI. Se dispuso la correspondiente acción de gracias, y se avisó a los PP. Trinitarios Calzados para que el día 2 de junio hicieran un repique general para cantar el *Te Deum*, estos estuvieron acompañados por las tres comunidades de

100

su hermandad (Agustinos, Capuchinos y Mercedarios). El prelado del convento, Fr. Francisco de San Cecilio, había mandado poner un cuadro cubierto con una cortina, con el retrato del Siervo de Dios, «en un sittio acomodado entre la Colmena y el Camarín»⁶². Cuando llegaron en procesión las distintas Comunidades se procedió al descubrimiento del lienzo, siendo inciensado mientras desde el púlpito se procedía a la lectura de la Bula, terminando de esta manera la acción de gracias.

Pero las auténticas fiestas aún tardarían en llegar, ya que se celebrarían los días 26, 27 y 28 de abril de 1780, dando comienzo el veinticinco, a las cuatro de la tarde. Para estos días se engalanó la iglesia con numerosos adornos. El arco toral y media naranja se decoró con cera encarnada cuyos platillos se colocaron a unos 40 cm. de distancia unos de otros, debajo se situó un lienzo con los Apóstoles Pedro y Pablo; en el arco del camarín «se dispuso para el Manifiesto el acostumbrado arco plateado de hermosa vista, y poblado de multitud de Ángeles de la misma talla. En el plan del altar se erigió el trono de María Santísima y Madre de Gracia en el sitio de en medio. Al lado derecho (...) se formó un (...) camarincico o nicho capaz para N. Beato y al lado opuesto otro (...) para (...) N. P. San Juan de Matta, (...); entre el trono de Nuestra Madre el y el Beato se colocó nuestro P. San Felix de mediana estatura y entre el mismo trono y nuestro P. San Juan al Beato Simón de Roxas ambos en sus peanas y respaldos dorados (...)»⁶³. Los colaterales se aderezaron con guimaldas y láminas, «y en el frente pendían dos hermosas, grandes y curiosas arañas de cristal de ocho luces cada una. En los cuatro ángulos quatro lámparas de plata grandes»⁶⁴. Los arcos de las ocho capillas se adornaron con cornucopias y «espejuelos y en el medio de cada uno una araña mediana de cristal, y en los pilares lámparas de plata de

⁶² *Ibid.*, p. 130.

⁶³ *Ibid.*, p. 132.

⁶⁴ *Ibid.*

regular tamaño; y del mismo modo estaua adornado el arco del coro con sus dos arañas grandes del dicho cristal a los costados»⁶⁵.

La portada de la iglesia igualmente se adornó. Se dispuso en el «triangulo del cartavón» otro de igual forma realizado en lienzo donde en la parte superior se representó a la Santísima Trinidad, «Jesucristo Nuestro Señor con un corazón en la mano como quien lo alargua a Nuestro Padre que se hallava retratado a los pies del mismo Señor. Todo el campo del papel triangular estava bañado de carmín y bermellón travado con aceytes y en el figurados de Ángeles, Serafines y Bienaventurados»⁶⁶. En el remate de la cornisa y de una punta a otra se colocaron unas letras en las que se podía leer: «BEATO P. MIGUEL DE LOS SANTOS ORA PRONOBIS»⁶⁷. Sobre la entrada del pórtico se colocó un lienzo del nuevo Beato. Los «costados hasta las capillas de Buenpartto y Santísimo Cristo, y resto de mampostería que (?) a la Lonja cubiertos de lienzos tejidos de enebro y ziprés (...) y exquisitas láminas de historia sagrada»⁶⁸. Sobre la puerta de la portería se puso un cuadro de la Purísima Concepción, y «asimismo con mucha decencia sobre una rica colgadura en la dicha fachada de la Lonja una (?) de pino de Nuestro Beato (?) en Madrid el año de veinte y dos del siglo pasado a su hermana Magdalena (...), y para culminar este adorno preciosos fuegos de comucopias tallados y dorados y en ellas gran número de antorchas»⁶⁹.

La reja se cubrió «toda la mampostería y pilastras de berde como la lonja y de una (?) un arco de zipres o laurel y de el medio de cada uno pendiente un vistoso farol, o

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*, p. 133.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*

bomba de papel de colores y en cada pilastra un farol de los del Rosario de Nuestra Madre. Las dos ventanas del antecoro, y trascoro estaban adornadas de colgaduras, y sobre ella de transparente en una el Santísimo Sacramento y el Ángel con los Cautivos en la otra»⁷⁰.

Para terminar la placeta se «pobló de faroles y bombas de distinto colores tanto las dos murallas del Jardín de el Noviciado y huerto de a Sacristía y intermedios de una árboles a otros, (...)»⁷¹.

Esto en lo que respecta al adorno de la iglesia y plaza. Ahora pasaremos a hablar escuetamente de cómo se organizaron las funciones de los tres días que se habían declarado para la fiesta.

El primer día, 26 de abril, solemnizó la función la Comunidad de RR. PP. Trinitarios Calzados, tanto en el púlpito como en el altar, cuyo presidente avisó a los demás prelados de las comunidades calzadas y vecinos de San Jerónimo y San Juan de Dios para el repique general de campanas. A las nueve y media de la mañana bajaban los Calzados en procesión, acompañados «de caxas y clarinettes», por la calle Gracia, los descalzos a su vez, con los PP. Capuchinos, Agustinos y Mercedarios, salieron a recibirlos con los mismos instrumentos musicales y repique de campanas. Cantó misa el «P. exministro Presenttado Fr. Juan Caezas»⁷² y orador el P. Presidente Fr. Manuel Fernández. Por la tarde, al igual que los otros dos días, se expuso el Santísimo Sacramento, predicando en ellas el P. Predicador Conventual y el P. Ministro de Novicios.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid*, p. 130.

El segundo día fue presidido por los RR. PP. Capuchinos, cantando misa el P. Guardián y predicando el P. Fr. Ángel de Granada. Una vez acabada la celebración se quedaron a comer con los Descalzos.

El último la hizo la propia Comunidad de Trinitarios Descalzos acompañados de los PP. Calzados, de los Capuchinos, seis religiosos Agustinos y el mismo número de Mercedarios. Fue orador el P. Ministro Fr. Francisco de San Cecilio. Al igual que los días anteriores se les ofreció después una comida.

10. FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Desde que se hizo la Imagen y se realizara el primer traslado de ésta a su primitivo Convento, el ocho de septiembre, celebración de la Natividad de la Virgen, se institucionaliza este día como el de la Virgen de Gracia, y desde entonces hasta la actualidad —incluso durante la exclaustación— se viene celebrando o bien una novena o un triduo al cual, sobre todo en los últimos años, se le añadía la función solemne convirtiéndose en cuatro días de fiesta.

A lo largo del tiempo podemos ir recogiendo distintas noticias que nos confirman lo que acabamos de relatar, así, en los años 1720 y 1724, la Cofradía de Cabañiles solicita del Ayuntamiento el permiso para formar una compañía que dispare los mosquetes el día siete de septiembre, que es cuando ellos celebran la festividad de la Virgen de Gracia⁷³. Según

⁷³ A. H. M. Gr., Leg. 1930, pza. 63. 1720–7–3. *La Hermandad de Nuestra Señora de Gracia solicita al Ayuntamiento que le facilite mosquetes para la compañía que se forma todos los años con el fin de rendir homenaje a dicha imagen; del mismo archivo, Leg. 1930, pza. 64. 1724–7–3. La Hermandad de Nuestra Señora de Gracia solicita al Ayuntamiento que le facilite mosquetes para la compañía que se forma todos los años con el fin de rendir homenaje a dicha imagen. (Ver apéndices VIII y IX, respectivamente)*

la prensa de 1796 y 1797, y más especialmente en el *Mensajero económico y erudito de Granada*, en la que se nos comunica que el día 8 es fiesta de precepto⁷⁴ y que el Jubileo está en el Convento⁷⁵.

De aquí pasamos a la franja temporal comprendida entre 1830–1844, en la cual tenemos constancia de la invitación, primero del ministro del Real Convento, después del cura párroco de Santa María Magdalena y al final del rector del Pontificio y Real Seminario de San Cecilio, para que el cabildo de la Ciudad acuda el día octavo de la novena, «según su piadosa costumbre»⁷⁶, esta invitación también la encontramos en 1848⁷⁷, entre 1893–1895⁷⁸ y 1900.

Como ya hemos comentado en capítulos anteriores, con la Desamortización, la imagen de Nuestra Señora de Gracia es trasladada a la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, por lo que los feligreses suplican al Ayuntamiento «se sirva mandar que / la feria que por dicho motivo se celebraba en la / placeta de Gracia se traslade a la calle del mismo / nombre y de Puentezuelas para que esté más inmediato / a la Parroquia en donde se halla la espresada ima- / gen y en donde se tendrá el Jubileo de las 40 horas»⁷⁹, lo cual es aceptado.

⁷⁴ *Mensajero económico y erudito de Granada*, 29 (jueves, 8 septiembre 1796), p. 113; *Mensajero económico y erudito de Granada*, 29 (jueves, 7 septiembre 1797), p. 113.

⁷⁵ *Mensajero económico y erudito de Granada*, 31 (jueves, 14 septiembre 1797), p. 121.

⁷⁶ A. H. M. Gr., Leg. 897, pza. 8. 1830. Antecedentes sobre la función de Nuestra Señora de Gracia hasta el año 1844.

⁷⁷ A. H. M. Gr., Leg. 909. 1848. *Invitación al Ayuntamiento a asistir a los actos en honor de la Virgen de Gracia*.

⁷⁸ A. H. M. Gr., Leg. 2086. 1893. *Limosna para la función de Nuestra Señora de Gracia*; Leg. 2096. 1894. *Fiesta del Dulce Nombre de María en la Yglesia de Nuestra señora de Gracia*; Leg. 2096. 1895. *Fiesta de Nuestra Señora de Gracia*.

⁷⁹ A. H. M. Gr., Leg. 1925. 1837. *Solicitud para cambiar de lugar la feria de Nuestra Señora de Gracia*; Leg. 2108. 1900. *Novena de Nuestra Señora de Gracia*.

Ésta sería definida por Afán de Ribera a finales del siglo XIX, 1880, como «un espectáculo agradable cuando la serena noche esparce sus tinieblas por aquellos ámbitos, ver el gentío que se agolpa en el callejón que forman los vendedores, cuyos puestos, iluminados con la proverbial candileja de aceite, parecen otros tantos gusanos de luz, posados ya en el montón de nueces del Castillo, ya en las encarnadas acerolas, o en las tradicionales tablas de bollos y de azucenas y sabrosas tortas»⁸⁰.

El Ayuntamiento también colaborará más adelante con la Junta de Defensa del barrio de la Magdalena para la celebración de la feria que se organiza con motivo de la festividad de la Virgen de Gracia. De esta ayuda nos quedan tres expedientes en el Archivo Histórico Municipal correspondientes a los años 1925, 1939 y 1940⁸¹. De estas tres fechas señalaremos la de 1925, en la cual la prensa granadina hizo más hincapié y más concretamente la *Gaceta del Sur* que será la que seguiremos para el desarrollo de los actos⁸².

La primera noticia que nos proporciona el mencionado diario, es el comienzo de la solemne novena en honor de Nuestra Señora de Gracia, cuyas misas tendrían lugar a las cinco y media de la tarde, excepto la función principal que estaría presidida por la Excm. Real Maestranza de Caballería que se celebraría a las once de la mañana siendo el orador de ella el «muy ilustre señor doctor Enrique Bermejo Alemán, Rector del Pontificio y Real

⁸⁰ AFÁN DE RIVERA, Antonio Joaquín. *Fiestas populares de Granada*. [Ed. facsímil] Granada: Albaida, 1987 [d.l.], p. 147.

⁸¹ A. H. M. Gr., Leg. 2237. 1925. Verbena en la Plaza de Gracia: Leg. 2403, nº de expediente 25. 1939. Cooperación por este Excmo. Ayuntamiento a las Fiestas celebradas en la Placeta de Gracia con motivo de la festividad de la Virgen de este nombre y organizados por la Junta Municipal del barrio de la Magdalena; Leg. 2043, pza. 66. 1940. Cooperación prestada por este Excmo. Ayuntamiento a las fiestas del barrio de Gracia organizadas por la Junta Municipal del Barrio de la Magdalena, en septiembre del presente año.

⁸² También tenemos constancia por la prensa de las fiestas organizadas en 1924.

Seminario de San Cecilio»⁸³, el día ocho de septiembre; por la tarde, a las seis, sería la solemne procesión.

Al día siguiente, 3 de septiembre, aparecería publicado el programa de fiestas que tendrían lugar durante los días siete y ocho. El primero tendría un despertar algo movido ya que a las «siete de la mañana una banda de música recorrerá las principales calles del barrio tocando una alegre diana». Al mediodía se procedería al «disparo de cohetes y palmas y repiques general de campanas.

»A las cinco, divertidas cucañas.

»A las seis, elevación de globos fantoches.

»A las nueve, gran castillo de fuegos artificiales y velada en las calles de Recogidas, Solarillo y placeta de Gracia»⁸⁴.

Para esos días la junta organizadora y el vecindario en general trabajaron día y noche en el adorno de las fachadas, se realizó la iluminación de las calles Recogidas, Solarillo y de la plaza de Gracia, y se recomendaba a las jóvenes del barrio que lucieran «el pañolón de Manila, para darle más realce y esplendor a las veladas»⁸⁵.

Todo transcurrió según lo anunciado por la prensa, a las once de la mañana se celebró la función principal en honor de la Virgen de Gracia que sería cantada por el beneficiado don José Moratalla asistido por un diácono y un subdiácono, don Juan

⁸³ «En la iglesia de la Universidad Pontificia de San Cecilio (Placeta de Gracia)». *Gaceta del Sur*, 6.878 (miércoles, 2 septiembre 1925), p. 4.

⁸⁴ «La Virgen de Gracia». *Gaceta del Sur*, 6.879 (jueves, 3 septiembre 1925), p. 1.

⁸⁵ «Los festejos de la barriada de Gracia». *Gaceta del Sur*, 6.882 (domingo, 6 septiembre 1925), p. 1.

Segura Prados y don José López Rodríguez respectivamente. «Ocupó la Sagrada Cátedra después del Evangelio el arcipreste y rector del Seminario, don Enrique Bermejo Alemán»⁸⁶. A esta celebración religiosa asistió la Real Maestranza de caballería de Granada representada por los «señores marqueses de Casablanca y Cartagena, don Pedro Nestares, señor Conde de Calatrava y don Ramón Contreras y Pérez de Herrasti»⁸⁷.

A las seis de la tarde salió la procesión del templo. Ésta estaba organizada de la siguiente manera:

«Abrían marcha la Caballería en traje de gala, y seguían la Cruz y ciriales de la iglesia citada, niños con velas, imagen de San Estanislao conducida por los niños del barrio, dos largas filas de fieles con velas, seminaristas y la imagen de la Virgen llevada a hombros de seminaristas, en artísticas andas.

»Daban escolta a la imagen guardias de Seguridad.

»Revestido de capa marchaba detrás el prefecto de disciplina del Seminario don Antonio Romero castillo y de dalmáticas don Juan Segura Prados, coadjutor de Gabia y don José López Rodríguez.

»Cuidaban del orden los señores don Miguel Morales, don Luis Molina Megías, don Miguel García Gutiérrez y don Nicario Martínez.

»Formaban parte también de la comitiva la banda de música del Ave María dirigida por don José Ayala y la del Municipio bajo la dirección de don José Montero.

»La procesión fue presenciada por enorme gentío, disparándose gran número de cohetes y palmas reales durante el tiempo que estuvo en la calle»⁸⁸.

⁸⁶ «Fiestas de un barrio. La Virgen de Gracia». *Gaceta del Sur*, 6.884 (miércoles, 9 septiembre 1925), p. 1.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 1.

⁸⁸ *Ibid.*

El resto de la velada transcurrió sin ningún tipo de incidencias.

Con el paso del tiempo y los distintos avatares políticos, estas fiestas fueron decayendo, quedando sólo las funciones religiosas en el desaparecido Seminario Menor de San Cecilio. En los años setenta, como ya hemos comentado en el capítulo anterior, la iglesia se convierte en parroquia en manos del que sería casi veinticinco años su párroco, D. Santiago Hoces Pérez, que será cuando se vuelvan a recoger las tradicionales fiestas en honor de la Virgen. En esos mismos años y más concretamente entre los años 1974–1975, se retomaría la simiente sembrada por la Venerable Esclavitud de Nuestra Señora de Gracia, incentivando su culto y la salida procesional, la cual no realizó en el año dos mil por diversos problemas.